

AVENTADO TERRORISTA EN ESTADOS UNIDOS

https://www.youtube.com/watch?v=x__x-WsedgE

Un documento ruso de gran actualidad

Bitácora reproduce textualmente un documento del Ministerio de Relaciones de la Federación de Rusia y que fuera distribuido a sus embajadas con fecha 8 de julio del 2001, que asume gran actualidad.

TERRORISMO, UN RETO A LA COMUNIDAD MUNDIAL

La entrada de la Humanidad en el siglo XXI y en el nuevo milenio se vio ensombrecida por un hecho alarmante: la expansión de las amenazas por parte del terrorismo internacional, extremismo religioso y separatismo nacionalista. Una de las fuentes que alimentan este fenómeno sumamente peligroso son, sin ningún género de dudas, las corrientes radicales del fundamentalismo islámico.

No exageran los que afirman que se ha articulado el "eje islámico de inestabilidad" que atraviesa a Europa y Asia del Oeste al Este, desde los Balcanes y hasta Filipinas, pasando por Chechenia, Afganistán, Cachemira...

El wahabismo, corriente extremista del islam o, más bien, su versión distorsionada por los fanáticos religiosos, ya hace tiempo traspasó los marcos del mundo islámico. A fines de los años ochenta del siglo XX se formó la llamada "internacional wahabita", liderada por el multimillonario Osama Bin Laden, terrorista internacional "número uno".

Con el correr del tiempo se hizo evidente que la "internacional", fundada por Osama Bin Laden, pone en peligro, en medida igual, los intereses nacionales de EEUU, de Rusia, de los países de la Unión Europea y de otros Estados civilizados, laicos y democráticos, así como representa una amenaza para varios países del mundo árabe. En esta relación basta con hacer recordar los daños que en su tiempo ocasionaron a Egipto los terroristas que lanzaban ataques contra los autobuses en que viajaban turistas extranjeros.

En el territorio de Rusia, los primeros blancos del terrorismo internacional, para el que sirve de tapadera el wahabismo, fueron las repúblicas norcaucásicas de Chechenia y de Daguestán. Ya en aquel entonces Moscú declaraba con insistencia y firmeza que la lucha con los terroristas era un problema no sólo de Rusia sino que de toda la comunidad mundial. Pero Occidente pasaba por alto los llamamientos del Kremlin, prefiriendo cerrar los ojos a los crímenes de los bandidos chechenos y acusar a Rusia del uso "desproporcional" de la fuerza.

Pero la vida misma mostró que el terrorismo internacional es un fenómeno que no reconoce fronteras, principios ni compromisos algunos. Por esta razón ningún Estado puede permitirse menospreciar la importancia del problema de terrorismo y de separatismo ni tratar de resolverlo actuando a solas.

Incluso para los poderosos Estados Unidos de América los atentados terroristas contra las legaciones diplomáticas y militares estadounidenses en el extranjero llegaron a ser un verdadero dolor de cabeza. Precisamente un destructor norteamericano cayó víctima de un atentado con explosivos en el Golfo Pérsico, precisamente las embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia fueron destruidas

con bombas colocadas por orden de Osama Bin Laden, precisamente ciudadanos norteamericanos fueron degollados por terroristas en Filipinas.

En esta relación vale la pena hacer recordar la historia de las relaciones entre EEUU y Osama Bin Laden. En su tiempo, la CIA de EEUU contribuyó a consolidar las posiciones de este individuo y mantenía con él "contactos de trabajo intensivos", abonando el terreno para la aparición en Afganistán de la "tercera fuerza": fanáticos talibanes.

En aquel entonces, los norteamericanos estaban seguros de que no tenían nada que temer, que los talibanes se atendrían a las reglas de juego, establecidas por EEUU y que Osama Bin Laden jamás osaría atentar contra la "única superpotencia", eligiendo para su actividad terrorista a otros países: India, China, Rusia, etc.

Sin embargo, sus esperanzas quedaron truncadas. Es más: los talibanes hicieron de Afganistán un baluarte de oscurantismo medieval, donde se destruyen los monumentos históricos de otras confesiones religiosas y están prohibidas la televisión y las diversiones de toda clase. Miles y miles de afganos mueren de hambre y de enfermedades infecciosas, al tiempo que en el país prospera el narcotráfico, y toneladas de drogas, producidas en Afganistán, llegan a todos los confines del planeta.

Ahora la CIA no ahorra esfuerzos por echar mano a Osama Bin Laden. Varios grupos de comandos fueron enviados a Afganistán con la misión de capturar al principal terrorista internacional, quien desde 1996 se encuentra en suelo afgano. Todos los años, la Administración USA gasta centenares de millones de dólares en la financiación de las operaciones que buscan capturar o liquidar físicamente a Osama Bin Laden, utilizando a tales efectos todos los medios disponibles: desde ingenios espaciales hasta agentes secretos. Sin embargo, de momento, estos esfuerzos no se han coronado de éxito.

Pero la captura o liquidación física de Bin Laden no cambiará nada. Su lugar ocupará otro fanático religioso quien con el mismo fervor proseguirá la lucha contra los infieles.

El principal método de los extremistas religiosos es el avivamiento de los ánimos separatistas en las regiones musulmanas del mundo y la formación allí de los Estados integrados en el llamado "Gran Califato Islámico".

El objetivo geopolítico de los wahabitas consiste en crear los "Estados islámicos" teocráticos en el territorio de Turquía, Irán, Chechenia, Daguestán, Azerbaiyán, Uzbekistán, Turkmenia, Tadjikistán, Kirghizia y hasta China, así como en formar enclaves wahabitas en otras partes del mundo: en Filipinas, Cachemira, Kosovo y en algunas regiones de Africa.

Los fanáticos religiosos disponen de enormes recursos financieros, de numerosas bases logísticas y de una ramificada red de grupos y formaciones extremistas en decenas de países que agrupa a 15.000-20.000 terroristas bien adiestrados.

En este contexto es de actualidad la declaración hecha por el presidente de Rusia, Vladimir Putin, quien en la Cumbre del Milenio en Nueva York manifestó que el terrorismo es el enemigo común de las naciones libres y que la comunidad mundial debe aunar los esfuerzos para cerrar el paso a este mal.

(Suplemento Bitácora, La República, miércoles 19 de setiembre de 2001)